

## Capítulo 10

### SANIDAD

I PREGUNTA: ¿Es la voluntad de Dios sanar en el día de hoy?

RESPUESTA: Dios no hizo al hombre para que esté enfermo. Cuando el hombre pecó contra Dios, Dios maldijo al hombre y por medio de la maldición vino la enfermedad. En el principio no había enfermedades, muerte o manifestaciones defectuosas en el hombre hasta después que el hombre desobedeció a Dios.

Es indudablemente la voluntad de Dios sanar en el día de hoy. Es Isaías 53:4-5, Dios dijo en profecía que iba a venir un Libertador el cual habría de llevar nuestras enfermedades y habría de sufrir por (tiempo pasado) nuestros dolores, es una obra continua por todos los siglos. Dios dijo en versículo 5 que **“por su llaga fuimos nosotros curados”** Cuando nuestro Señor regreso del desierto, después de ser tentado por Satanás por cuarenta días, fue a Nazaret, y el día sábado se paró y leyó en Isaías 61:1-2<sup>a</sup>. Nuestro Señor dijo en Lucas 4:16-21 que, *“Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos”* ¿Para qué fue El enviado? Para predicar las buenas nuevas de Dios, **sanar** a los quebrantados de corazón, librar a los cautivos, **abrir** los ojos de los ciegos, **y poner en libertad a los quebrantados**. Otra vez cuando nuestro Señor dijo en Mateo 8:16-17 que sanó a todos los enfermos, porque Isaías dijo, *“El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”* Nuestro Señor dijo en I Pedro 2:24 *“El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido sanados”*.

¡Qué promesa nuestro Señor nos ha dado en III Juan 2! *“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como tu alma esta en prosperidad”* Si no fuera la voluntad de Dios sanar hoy en día, entonces ninguno que está enfermo se recuperaría jamás. Puesto que los hombres se recuperan de cualquier enfermedad debe ser testimonio a todo el mundo que sí es la voluntad de Dios que el hombre sea sanado en la actualidad.

II. PREGUNTA: ¿Cómo son sanados los hombres?

RESPUESTA: Toda sanidad al fin es de Dios. Nuestro Señor dijo que toda buena dádiva y todo don perfecto provienen de lo alto, que desciende del Padre de las luces. Dios dice que la sanidad se lograba por las llagas del Señor Jesucristo, las cuales El recibió en el Tribunal por orden de Pilato. Allí nuestro Señor estuvo dispuesto a tomar sobre sí mismo las enfermedades. El literalmente llevó la enfermedad. El, que nunca había conocido la enfermedad en su carne

porque nunca había conocido el pecado, fue en aquella ocasión azotado y fue hecho enfermo. Por estas heridas nuestra sanidad fue efectuada por el Dios Santo. Dios dice que Jesucristo es el mismo de ayer, **hoy** y para siempre. El hombre quizás usara métodos y dará crédito a sus procedimientos y formas para obtener la sanidad, pero a no ser que Dios en su misericordia determine bendecir los procedimientos y métodos usados, serán todos en vano. El hombre, por todas sus obras e invenciones, nunca ha hallado muchas ayudas, pero ninguno puede garantizar que sus métodos son una cura cien por ciento certera. Tampoco puede decir el hombre confiadamente, “Yo, o mis métodos, te curarán”. La sanidad pertenece a Dios. Cuando Dios llama ¿quién puede impedir?

Hay cuatro maneras que encuentro que Dios ha dado para que el hombre sea sanado. Hablo de estas cuatro maneras como cuatro doctores los cuales ministran a los hombres bajo la dirección del “Gran Médico”, el Señor Jesucristo.

#### 1. El primer Médico es el DOCTOR MILAGRO.

Casi todos, sino todos, quieren que el Doctor Milagro los trate. Cuando el hombre viene a Cristo Jesús y desea sea sanado, éste siempre quiere la sanidad inmediata. Al estudiar las Escrituras encuentro que casi todos los milagros de sanidad fueron ejecutados sobre aquellos que no fueron discípulos del Señor Jesús. Hay algunos casos registrados en la Palabra de Dios donde Cristo sano a los discípulos milagrosamente. Sin embargo, casi todos los casos de sanidad, milagrosa ejecutados por el Señor Jesucristo fueron hechos a la humanidad perdida; la razón es que los perdidos no tienen fe que poner en acción. Todo lo que saben es que están sufriendo y desean ser liberados de su cautiverio. Ellos pueden ver, pero no les ha sido concedida la fe en Cristo instantáneamente y son efectuados solamente por la misericordia de Dios. No se necesita fe para esta sanidad. Solo se recibe, es una sanidad instantánea.

#### 2. El segundo Médico es el DOCTOR FE.

Dios dice que la oración de fe salvará al enfermo, y El Señor levantará. La sanidad por fe sucede cuando el hombre ve, oye o percibe que El Señor Jesús le puede sanar y que lo hará; cuando cree o hace lo que le es mandado. Si un hijo de Dios está enfermo y llama a los ancianos de la iglesia y oran por él, esta es fe en acción, porque El Señor dijo, “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. Una vez una mujer dijo “Si tocare solamente su vestido, seré salva (sanada)”. Ella le tocó y fue restaurada por completo. Esta es fe. Quisiera recordarle esto: será muy raro que tenga fe en ser sanado cuando esté enfermo de muerte. No obstante no hay ninguna razón para que otros puedan tener fe por usted. En ninguna ocasión durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, las Escrituras nos dicen que

cuando El vio “su” fe, sanó al enfermo. Si usted tiene fe para dejar que otros crean por usted o ejerciten su fe por usted hacia el Señor, Dios dice que usted puede ser sanado. Ser sanado por fe es cuando un hombre **acepta** lo que Dios ya ha dado por hecho y se apropia para sí mismo la obra completa de Cristo Jesús. Entonces cualquier hombre puede ser sanado de cualquier enfermedad.

La sanidad por fe es para el creyente o para los discípulos de Cristo. Sin embargo, cada uno que practica la sanidad por fe no tiene que ser necesariamente un hombre o una mujer nacido otra vez. Dios dice, “Ahora el justo vivirá por fe”. Pero El no dice que todo mundo que practique el principio de fe es justo. Hay una diferencia inmensa entre vivir por fe y el practicar el principio de fe en ciertas ocasiones.

### 3. El tercer Médico es el DOCTOR CONFESIÓN.

Yo estoy seguro que esta es la doctrina más mal entendida en el reino de los cristianos en el día de hoy. La llamada “ciencia Cristiana” ha pervertido tanto la verdad que los creyentes verdaderos no quieren practicar el “confesar la verdad”. La pseudo “Ciencia Cristiana” enseña que los que están enfermos, afligidos o heridos deben decir que no están enfermos, o lastimados o con dolor. Si usted está enfermo, afligido o lastimado, entonces usted miente, y Dios no tiene parte alguna en la mentira. Por otra parte, si usted ha averiguado del señor que es Su voluntad que usted sea correcto confesar y decir, “Según la autoridad del Señor Jesucristo o por su Palabra, o por sus llagas soy curado”. Es posible que alguien le pregunte cómo se siente; no le diga pues los sentimientos mienten. No diga yo me siento bien cuando usted se siente mal. Nunca confiese sus sentimientos; solamente confiese la verdad. Si alguien le pregunta cómo se siente, solamente confiese lo que el Señor Jesucristo dijo, “Por mis llagas habéis sido sanado”. ¿Tiene usted dolor? Mi Señor dijo, “Yo lleve sus dolencias”. Confiese la verdad. Diga solamente lo que nuestro Señor dijo. Quizás el doctor dirá que usted tiene Cáncer, tuberculosos, artritis, un problema con el corazón o cualquier otra enfermedad, pero si usted ve la verdad de las llagas del Señor Jesús como su sanidad, entonces confiese lo que dijo Dios, es decir, “Con la obra consumada de Mi Señor y Salvador Jesucristo”, yo soy sanado; yo soy sanado en Jesucristo”. Manténgase firme, confiéselo, pero nunca cuente una mentira. Es posible que el hombre le dirá que no parece sano; que tiene fiebre; que su semblante es malo y así sucesivamente. ¿Qué debe usted hacer? Confiese solamente la verdad. Nunca confiese los hechos; confiese la verdad. Los hechos no siempre son la verdad. Solamente lo que dice Dios es verdad. Satanás tramará los hechos, como síntomas de enfermedades, fiebres, malestar, etc., pero Dios solamente dice la verdad, cuando Él hable, usted hable. Lo que El diga, usted diga, y será sanado.

Tal vez usted pregunte, ¿Cuánto tiempo tendré que confesar la verdad? Confiese tantas veces como sea necesario, un momento, un día, o una semana, un mes, un año, tal vez por todos los días de su vida. Siempre confiese lo que Dios dijo. El es nuestra sanidad.

#### 4. El cuarto Médico es el DOCTOR PALABRA HABLADA.

Nuestro Señor dijo en Marcos 11:23 *“Porque de cierto os digo que **cualquiera que dijere** a este monte: *Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, **lo que dijere le será hecho**”*. Otra vez, Dios dijo, *“Envío su palabra y cúralos”*. Salmo 107:20. También Dios dijo acerca de sus palabras, *“Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo”*. Proverbios 4:20-22.*

Mencionar solamente la necesidad de la vida de un hombre no constituye el principio aquí dado. Es posible que usted diga su necesidad, pero a la misma vez tenga algún embeleso, duda o temor acerca de la autenticidad de la Palabra dicha. Quizás dude si es la voluntad de Dios sanarle o no. Así como una duda, no puede hablar y no dudar. Otra vez permite decir esto, que la necesidad no constituye el poder para decir la Palabra. Aun conocer la habilidad de Cristo para sanar no constituye el poder para decir la Palabra de Sanidad. Tenemos que ir más allá de la necesidad que tenemos y la habilidad que tiene Cristo para sanar. Tenemos que llegar a la seguridad absoluta de que Cristo puede sanar y me sanará **ahora**. Por eso, yo ahora digo la Palabra. Yo me paro ante la enfermedad y digo que yo ya estoy sanado o he sido restaurado por completo y que la enfermedad no tiene ningún derecho en este cuerpo. Mientras que hablo, hablo salud y sanidad a mi cuerpo en el nombre de Jesucristo. Pedro y Juan sanaron a un hombre por medio de la Palabra dicha. Hechos 3:1-9.

Tal vez usted dirá, yo no tengo alguna promesa; yo no tengo alguien que ore conmigo; yo nunca he visto una sanidad milagrosa, pero ahora estoy convencido que la sanidad se efectúa a través de las llagas del Señor Jesucristo y que es su voluntad que yo sea sanado hoy. Entonces hable la Palabra de sanidad a su cuerpo y no dude lo que **ha dicho**, y Dios dice **que lo que dijere le será hecho**.

III. PREGUNTA: ¿Usa Dios medios para ayudar en la sanidad?

RESPUESTA: Sí, Dios usa métodos para sanar. Dios muchas veces usa al hombre y ciertos métodos para apoyar su alivio, vendando las heridas, prevención de enfermedades y la ayuda de muchos para vencer la enfermedad. Pero Dios muchas veces se sobrepone a todos los métodos y medios de los hombres para ejecutar su voluntad.

Dios usó una masa de higos para sanar la llaga de Ezequías.

Jesucristo usó saliva y lodo para sanar a un hombre ciego.

Nunca trate de limitar a Dios a un solo método. El es el Dios y puede sanar como a Él le agrade.

IV. PREGUNTA: ¿Nunca debe el hombre ir a un Doctor en medicina?

RESPUESTA: Yo creo que los seres humanos perdidos tienen muy pocas alternativas en su enfermedad aparte de acudir al médico para su ayuda, pues no dejara sus pecados para ir a Cristo. Es solamente por la misericordia de Dios que algún hombre perdido es sanado.

Un hijo de Dios ***nunca deberá*** ir a un doctor de ninguna clase hasta que Dios le haya hablado indicándole cuál es su voluntad, y luego debería ir a cierto doctor que Dios escogiere. Nosotros, como hijos de Dios, no pertenecemos a nosotros mismos. Dios compró este cuerpo, y es el privilegio de Dios cuidar nuestro cuerpo como El quiera. Si Dios quiere que su cuerpo vuelva al polvo, ¿por qué llevarlo con algún doctor que no sabe nada de la voluntad de Dios para su vida y pagarle grandes sumas de dinero para ponerle algo en su cuerpo que causará o prolongará más su agonía?

Ir a un doctor antes que Dios le diga con quién debe ir a donde debe ir, es un pecado terrible. Lea cuidadosamente la historia de uno de los Reyes de Judá, el Rey Asa, y lo que le sucedió porque él buscó a los médicos en vez de buscar a Dios. El hombre dice, “Dios me dio suficiente ciencia para ir con un doctor cuando estoy enfermo”. Yo nunca he leído tal cosa en la Palabra de Dios. Dios dice que “los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”. ¿Por qué no ir primeramente a Dios y pedirle que use su instrumento (el Señor Jesucristo y sus llagas) para sanarle? El no le cobrará por sus servicios y El nunca ha perdido un paciente. ¿Por qué pedir a Dios que use a un hombre y métodos cuando Dios ya ha perfeccionado nuestra sanidad a través de las llagas del Señor Jesucristo?

¡Qué pecado horrible los ministros de Dios cometen cuando enseñan al pueblo de Dios que la sanidad no es para nosotros en el día de hoy! ¡Qué reproche terrible es a la gracia y misericordia de nuestro Señor que El nos dio cuando El sufrió tal agonía al recibir aquellas llagas y al llevar todas nuestras enfermedades y dolencias!

V PREGUNTA: ¿Cuáles son los resultados de Dios al sanar al hombre?

RESPUESTA:

A. La sanidad testifica que Jesucristo resucitó de los muertos y vive para siempre jamás; que Dios es inmutable y nunca puede cambiar; lo que El hizo una vez El puede hacerlo otra vez y lo hará para siempre.

B. La sanidad hace que la fe aumente en los santos para que continúen confiando en Dios para sus necesidades en vez de buscar los caminos del mundo.

C. La sanidad hace que el pecador vea y sea vivificado por Dios para desear seguir a Cristo Jesús.

D. La sanidad causará regocijo en la iglesia cuando vean que Dios está entre ellos, y la iglesia deseará vivir más santamente.